



LA TRADICIÓN

Mírense en este espejo

Lima ha tenido y tiene lugares consagrados a la mentira y, por cierto, gente ociosa capaz de urdir un rumor, embuste o “bola”.

Se dice que, en 1675, bajo el gobierno de don Baltasar de la Cueva, conde de Castelar, el mentidero y punto donde nacía todo chisme escandaloso era una escribanía que se encontraba bajo la misma arcada del cabildo.

Como se sabe, con los rumores se repite la historia de la bola de nieve, que empieza por un copo y, rodando, rodando, termina en un cerro. Así, en diciembre de ese año, surgió en el mencionado lugar una espantosa noticia que rápidamente cuando cundió en todo Lima; habían aparecido piratas en nuestras costas. Empezóse por hablar de cinco naves, pero, al caer la tarde, ya eran treinta los buques, doscientos cañones y diez mil hombres listos a desembarcar armadas hasta los dientes.

El virrey, sentado y conecedor de la sicología limeña. Se reía de la alarma y les pedía que se tranquilizasen, pues, a su parecer, tenía sobrados motivos para asegurar que no había tales piratas ni pintados en la costa.

Sin embargo, para el vecindario el gobierno estaba en Babia y según decían los lenguanaces le preocupaba tanto los piratas como las babuchas de Mahoma. La murmuración tomó proporciones alarmantes.

Pasaba el tiempo y la colosal “bola” llenaba de susto a la gente pacífica. La excitación popular le puso, como se dice, el puñal al pecho al virrey, y su excelencia contestó así a una reunión de cabildantes.

- Pues bien, si la ciudad lo exige, vamos como Don Quijote, a batallar con los molinos de viento y a gastar el oro y el moro en preparativos de defensa. Pero como ya descubra a los inventores del tamaño embiste por el alma de mi abuelo, voy a escarmentarlos.

Y el excelentísimo virrey don Baltasar de la Cueva no anduvo corto y desató los cordones del real tesoro. Realizó todos los aprestos bélicos, artilló naves y reunió hasta seis mil hombres con armas, muy entusiastas y decididos a batirse con los piratas.

Simultáneamente, sin descubrir los aprestos bélicos, con toda cautela seguía la pista a los creadores del embuste y de las “noticias” que tenían alborotado el país. Sus espías le informaban de cuanto se mentía en la oficina del escribano. El virrey empezó a atar cabos y a desenredar la madeja.

Por fin, en febrero de 1676, después de dos meses de general zozobra, llegó al Callao el cajón de España, y en él recibió su excelencia la correspondencia con la seguridad de que no existían piratas en las costas del Pacífico. Gacetas y cartas de Madrid, llegadas a particulares confirmaban también las tranquilizadoras noticias.

Pero el virrey había logrado meter en chirona a dos mozos sin oficio ni beneficios aunque de aguzado ingenio para inventar “bolas”. Logró también hacer atrapar a dos pescadores que, acaso por hacerse interesantes habían asegurado en la escribanía una mañana que habían visto a la altura de Chilca la escuadra de los piratas.

El virrey, cumplidor de su palabra, no se anduvo con chiquitas, y le mandó aplicar en la plaza de Lima, por mano del verdugo, veinticinco ramalazos. Desde entonces, sin embargo, las “bolas” no han cesado de correr.

Parte teórica

La narración es una forma narrativa que presenta una circunstancia histórica de un modo ágil y ameno.

La tradición por ser un cuadro vivido, nos revela usos, costumbres, creencias y maneras de sentir y pensar en épocas pasadas.

Parte práctica

Responde en forma clara y ordenada.

1. Según el autor, ¿qué tipo de gente genera “bola”?

.....

2. Así en 1675, ¿cómo se originó el rumor sobre los piratas?

.....

.....

3. El virrey de entonces, ¿tuvo opinión diferente? ¿por qué?

.....

.....

4. Ante la presión de la opinión popular ¿qué decidió el virrey?

.....
.....

5. ¿Como se disiparon los rumores entonces?

.....
.....

6. ¿Qué hizo el virrey con los inventores de bolas?

.....
.....

7. ¿Cuál fue la pena pública que se aplicó?

.....
.....

8. Sin embargo, ¿se terminaron las “bolas” en Lima? ¿Existieron siempre rumores?

.....
.....

TAREA DOMICILIARIA

1. Escribe la biografía de Ricardo Palma.

2. Copia una tradición en tu cuaderno y cuéntala la próxima clase a tus compañeros.